



El mes de Joan de Sagarra

En la mejor tradición de Antoine Blondin con el Tour o Dino Buzzati con el Giro, Josep M. Planes importó a Catalunya la crónica vivaz para narrar el ciclismo, el fútbol o el boxeo

El deporte, según Planes

JOAN DE SAGARRA

Me pregunto en cuántas humildes bibliotecas de los hogares catalanes no hallaríamos, junto a un viejo premio Nadal o un más reciente premio Planeta, una historia del Barça. En este país, el deporte de masas por antonomasia es el fútbol y quien dice el fútbol dice el Barça.

Hay una extensa lista de libros en torno al Barça, alguno de los cuales he tenido el gusto de leer. Son esencialmente libros de carácter histórico y como tales se encuentran en la librería que más frecuento –la Laie de la calle Pau Claris– en la sección de Historia. Curiosamente, el fútbol y el Barça no tienen aquí, salvo contadas excepciones, una referencia literaria, como la tuvieron, sobre todo en los años veinte y treinta, otros deportes como el ciclismo y el boxeo. El boxeo ocupa dos importantes textos de *Las olímpicas*, de Henry de Montherlant, que se publicaron en 1924, y también está presente en *El boxeador y un ángel*, de Francisco Ayala, que apareció en 1928. Por no hablar de la literatura anglosajona sobre el boxeo, empezando por el Hemingway de *Cincuenta a mil*, un estuendo relato. Y podríamos añadir otro texto más cercano a nosotros, en el espacio y en el tiempo, como es *Neutral corner*, de Ignacio Aldecoa, que Lumen publicó, en 1962, en la espléndida colección *Palabra e Imagen*, con fotos de Ramón Masats. Hoy es difícil que el boxeo alimente la joven literatura española pues se ha convertido en un deporte proscrito. Yo trabajé en un periódico cuyo

libro de estilo afirma que el único boxeador que es noticia, noticiable, es el boxeador muerto.

En el caso del ciclismo, la literatura generada supera ampliamente la que produce el boxeo, al menos en nuestro continente, debido principalmente al éxito del Tour de Francia y del Giro de Italia. En Francia, desde sus orígenes, en 1903, y en Italia después de la Segunda Guerra Mundial, en los años de la gran rivalidad entre dos extraordinarios ciclistas: Fausto Coppi y Gino Bartali. Esa literatura aparece principalmente en forma de crónicas en la prensa francesa e italiana: Antoine Blondin sigue el Tour para *L'Équipe* y Dino Buzzati hace lo mismo con el Giro para el *Corriere della Sera*, y luego esas crónicas son recogidas en libros.

Son periodismo deportivo y a la vez excelente literatura. El periodismo y la literatura no están reñidos, aunque en ocasiones se les ha querido enfrentar. Franceses e italianos son conscientes de ello, y eso hace que la prensa de ambos países haya procurado siempre ofrecer a sus lectores unas crónicas deportivas de una buena y en algunos casos excelente calidad literaria.

En Catalunya eso también ocurrió en los años veinte y treinta, principalmente por influencia francesa, que a la sazón era la lengua de cultura de la burguesía catalana, y entre los nombres de los periodistas que confirieron una nobleza literaria a las crónicas de la Volta catalana hay que mencionar en primer lugar a Josep M. Planes, cuyas crónicas de la Vol-



Josep M. Planes

ARCHIVO

Su pluma pone el acento en el aspecto humano de la Volta, en el sufrimiento que conlleva la carrera

ta, junto con otros textos dedicados a otros deportes, aparecen hoy recogidas en *Planes d'esport*, en edición del joven periodista Jordi Finestres.

Josep M. Planes nació en Manresa en 1907 y fue asesinado por la FAI al comienzo de la Guerra Civil, en 1936. En su corta vida demostró que era una de las figuras más interesantes del periodismo catalán de su generación. Se formó en *Mirador*, fue corresponsal en París de *La Publicitat*, donde aprendió los nuevos estilos de hacer periodismo; fue di-

rector del semanario satírico *El Be Negre* y de la revista ilustrada *Imatges*. Asimismo es autor de una sorprendente y exitosa crónica de la noche barcelonesa (*Nits de Barcelona*) en los años de la Exposición Universal de 1929.

La Volta que describe Planes en sus crónicas –La Volta de 1935 y 1936– tiene muy poco que ver con cómo transcurren hoy ese tipo de competiciones. Es posible que a muchos lectores no les diga nada el nombre de Marià Cañardo, el ídolo de masas del deporte catalán de los años treinta, como tampoco les dice nada el del boxeador, otro ídolo, Josep Giro-nès. Pero eso no tiene demasiada importancia. Lo que Planes persigue en sus crónicas, en el día a día de sus crónicas de la Volta, no son los grandes nombres –que ahí están–, ni los grandes titulares –que también aparecen–, sino esos pequeños detalles, esas pinceladas de color, esa presencia de la geografía catalana que hacen de esa Volta algo entrañable. “Com que les noies han sortit al carrer (a ver pasar a los corredores), hem tingut la impressió, malgrat la pluja, que havia sortit el sol”, escribe Planes, quien en otra crónica nos habla de la hija de Cañardo, la cual reza cada noche a la Virgen y le pide “interposar la seva influència prop dels sants especialitzats en el ciclisme”.

La pluma de Planes pone el acento en el aspecto humano de la Volta, en el esfuerzo, en el sufrimiento que conlleva la carrera; una carrera que transcurre en una Catalunya donde un teléfono (para mandar la crónica) reviste, de pronto, una gran importancia; una carrera sin imágenes en directo, donde esas imágenes salen de la voz, de las palabras del locutor de la radio, como en las mejores crónicas de Josep Maria Puyal.

Las crónicas deportivas de Planes harán las delicias de lectores de una cierta edad, que revivirán los hechos que narra Planes, pero también encantarán a un público que, nacido más tarde, reconoce en ellas aquella frescura, aquella gracia y aquella ironía que en su día descubrimos en Blondin o en Buzzati. |